

Una Floresta de Papel

DESDE hace unos cuarenta años disponemos de una puntual guía de las tesis universitarias que se preparan en Estados Unidos para optar al doctorado: se trata de dos gruesos volúmenes (mil páginas cada uno, en dos apretadas columnas) que se publican cada mes y recogen la descripción sintética del contenido de las tesis de ese mes en el rubro de Humanidades en el de Ciencias, respectivamente. Se titula actualmente "Dissertation Abstracts International" y es editado por la University Microfilms International, una organización vinculada a la Xerox, que funciona en Ann Arbor, Michigan, y que proporciona copia de cualquiera de esas tesis (la inmensa mayoría nunca se publica impresa) por unos pocos dólares.

En cada volumen hay aproximadamente el recuento de unas mil quinientas tesis, lo que hace un promedio de unas mil tesis mensuales, cuidadosamente clasificadas por temas, lo que permite comprobar que en el rubro de Humanidades el tema latinoamericano ha ido conquistando cada vez más atención, al punto de que comienza a ser normal disponer de unas veinte tesis mensuales sobre historia, sociología, literatura, etc., de América Latina. Así, en uno de los últimos números, encuentro la nómina de diez tesis sobre literatura latinoamericana: "Visión de la ciudad sumergida: Buenos Aires en el barrio de la Marechal y Sábató", "La teoría literaria y crítica de Jorge Luis Borges", "Soledad y comunicación en los cuentos de Cortázar", "Arte y sociedad en las novelas de Carlos Loveira", "Patrones de anarquía y orden en las obras de J. Reachy", "Literatura chicana 1955-1975", "Motivos únicos en la ciencia ficción brasileña", "Aspectos sociales de la poesía negra en Luis de Matos, Nicolás Guillén y Manuel del Cabral", "Arquetipos simbólicos y estructura en la obra de Carlos Fuentes", "Las novelas políticas de Lucila Palacios y Marta Lynch". Como se observa, los contemporáneos son los más atendidos, de acuerdo a una conocida

tendencia de los estudios universitarios que creo ha deparado una peligrosa amputación de la historia cultural de nuestros pueblos y que al mismo tiempo atiende demasiado pasivamente a las modas, con todos los peligros del caso: revisando listas de tesis antes de 1930 en la Universidad de Berkeley he encontrado decenas de libros sobre los hermanos Quintero, el teatro de Linares Rivas, los personajes femeninos de Joaquín Dicenta y hasta la filosofía (!) de Concha Espina, autores españoles todos que en su tiempo puede que hayan gozado de alguna notoriedad periodística, pero que artísticamente naufragaron, no empece que Dicenta haya obtenido el Premio Nobel, incluso bastante antes de que murieran.

Dentro de esas prácticas de atención a la contemporaneidad y a los estrépitos de la vida literaria hay una segunda concentración en la obra de los novelistas en desmedro de los poetas, y una atención mayoritaria por mexicanos y antillanos: así Alejo Carpentier ha motivado no menos de veinte exhaustivas tesis hasta el punto de que una última se consagra nada más que a los años

de producción de Carpentier en la década del veintidós, donde hay una sola novela, y muchos artículos y poemas. La incorporación de medio millón de cubanos en Estados Unidos en la década del sesenta explica la amplitud de los estudios consagrados a las letras, la historia y la política cubanas desde los más variados puntos de vista.

Esta floresta de papel representa una tarea universitaria acuciosa, de evidente rigor, pero que va camino de aposentarse en la gratuidad que acecha en todas partes los trabajos universitarios de grado. Cada tesis que opta al PhD implica unos dos años de trabajo en régimen de dedicación exclusiva, por cuanto uno de los preceptos básicos es el conocimiento detallado de toda la bibliografía sobre el tema, lo que a su vez ha acarreado la desentrenada búsqueda de autores "sin bibliografía" y no son raros los estudiantes que salen de inspección por las tierras latinoamericanas a buscar autores en estas condiciones: en la lista de "tesis en curso" que publica regularmente la revista "Hispania" hay verdaderas "perlas" sobre las futuras Concha Espina y literatura latinoamericana, que están siendo objeto de tesis.

Si es evidentemente eficaz como medio de entretenimiento en la investigación y el estudio al futuro profesional la tesis en cambio ha dejado de ser útil en cuanto a contribución al avance de los conocimientos. Por este camino tiende a convertirse en un mero "requisito" para obtener el grado, como tácitamente reconoce el estudiante quien, después de trabajar dos años y escribir trescientas páginas, prefiere archivar el material junto con fotocopia del título. Y sin embargo son tantos los aspectos de la historia y la cultura del continente que siguen desconocidos y es tan necesaria y urgente su investigación, que más que el régimen de tesis, es su implementación lo que justifica la crítica y, más aún, la revisión pronta de todo el sistema en que se apoya



El Nacional, Caracas, 13 de abril, 1977, A, 4

Una Floresta de Papel

DESDE hace unos cuarenta años disponemos de una puntual guía de las tesis universitarias que se preparan en Estados Unidos para optar al doctorado: se trata de dos gruesos volúmenes (mil páginas cada uno, en dos apretadas columnas) que se publican cada mes y recogen la descripción sintética del contenido de las tesis de ese mes en el rubro de Humanidades y en el de Ciencias, respectivamente. Se titula actualmente "Dissertation Abstracts International" y es editado por la University Microfilms International, una organización vinculada a la Xerox, que funciona en Ann Arbor, Michigan, y que proporciona copia de cualquiera de esas tesis (la inmensa mayoría nunca se publica impresa) por unos pocos dólares.

En cada volumen hay aproximadamente el recuento de unas mil quinientas tesis, lo que hace un promedio de tres mil tesis mensuales, cuidadosamente clasificadas por temas, lo que permite comprobar que en el rubro de Humanidades el tema latinoamericano ha ido conquistando cada vez más atención, al punto de que comienza a ser normal disponer de unas veinte tesis mensuales sobre historia, sociología, literatura, etc., de América Latina. Así, en uno de los últimos números, encuentro esta nómina de diez tesis sobre literatura latinoamericana: "Visión de la ciudad sumergida: Buenos Aires en Mallea, Marechal y Sábato", "La teoría literaria y crítica de Jorge Luis Borges", "Soledad y comunicación en los cuentos de Cortázar", "Arte y sociedad en las novelas de Carlos Loveira", "Patrones de anarquía y orden en las obras de J. Reachy", "Literatura chicana 1965-1975", "Motivos únicos en la ciencia ficción brasileña", "Aspectos sociales de la poesía negra en Luis Pales Matos, Nicolás Guillén y Manuel del Cabral", "Arquetipos simbólicos y estructura en la obra de Carlos Fuentes", "Las novelas políticas de Lucila Palacios y Marta Lynch". Como se observa, los contemporáneos son los más atendidos, de acuerdo a una conocida

tendencia de los estudios universitarios que creo ha deparado una peligrosa amputación de la historia cultural de nuestros pueblos y que al mismo tiempo atiende demasiado pasivamente a las modas, con todos los peligros del caso: revisando listas de tesis antes de 1930 en la Universidad de Berkeley he encontrado decenas de libros sobre los hermanos Quintero, el teatro de Linares Rivas, los personajes femeninos de Joaquín Dicenta y hasta la filosofía (!) de Concha Espina, autores españoles todos que en su tiempo puede que hayan gozado de alguna notoriedad periodística, pero que artísticamente naufragaron, no empece que Dicenta haya obtenido el Premio Nobel, incluso bastante antes de que murieran.

Dentro de esas prácticas de atención a la contemporaneidad y a los estrépitos de la vida literaria hay una segunda concentración en la obra de los novelistas en desmedro de los poetas, y una atención mayoritaria por mexicanos y antillanos: así Alejo Carpentier ha motivado no menos de veinte exhaustivas tesis hasta el punto de que una última se consagra nada más que a los años

de producción de Carpentier en la década del veinte donde hay una sola novela, y muchos artículos y poemas. La incorporación de media millón de cubanos a Estados Unidos en la década del sesenta explica la amplitud de los estudios consagrados a las letras, la historia y la política cubanas desde los más variados puntos de vista.

Esta floresta de papel representa una tarea universitaria ardua, de evidente rigor, pero que va camino de aposentarse en la gratuidad que acecha en todas partes a los trabajos universitarios de grado. Cada tesis para optar al PhD implica unos dos años de trabajo en régimen de dedicación exclusiva, por cuanto uno de los preceptos básicos es el conocimiento detallado de toda la bibliografía sobre el tema, lo que a su vez ha acarreado la desentrenada búsqueda de autores "sin bibliografía" y no son raros los estudiantes que salen de inspección por las tierras latinoamericanas a buscar autores en estas condiciones: en la lista de "tesis en curso" que publica regularmente la revista "Hispania" hay verdaderas "perlas" sobre las futuras Concha Espina y la literatura latinoamericana, que están siendo objeto de tesis.

Si es evidentemente eficaz como medio de entrenar en la investigación y el estudio al futuro profesional, la tesis en cambio ha dejado de ser útil en cuanto a contribución al avance de los conocimientos. Por este camino tiende a convertirse en un mero "requisito" para obtener el grado, como tácitamente reconoce el estudiante quien, después de trabajar dos años y escribir trescientas páginas, prefiere archivar el material junto con la fotocopia del título. Y sin embargo son tantos los aspectos de la historia y la cultura del continente que siguen desconocidos y es tan necesaria y urgente su investigación, que más que el régimen de tesis, es su actual implementación lo que justifica la crítica y, más aún, la revisión pronta de todo el sistema en que se apoya.

